

La seguridad y los beneficios de la salvación

Conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él

Efesios 3:11-12, Reina Valera 1960

Jesucristo dio su vida voluntariamente en holocausto por amor a nosotros pecadores; por ello debemos estar agradecidos con el Padre por la salvación tan grande que gratuitamente nos ha dado en su Hijo, teniendo la seguridad de que ahora somos salvos, no por nuestras acciones, sino por el sacrificio de su hijo.

Las experiencias que tienen cada creyente cuando recibe a Jesucristo como salvador son distintas en cada caso. Algunos experimentan un deseo de llorar, otras una paz profunda, gozo inexplicable y otras manifestaciones; pero hay quienes no sienten nada; pero eso no significa que no son salvos.

La Biblia demuestra que la obra redentora de Jesucristo no depende de los sentimientos de la persona que lo recibe; es decir de las emociones del alma, ni de manifestaciones físicas, sino de las fieles promesas del Señor.

1. ¿De qué somos salvos?

a. De la condenación eterna; Mateo 10:26-28

El Señor nos salvó de la condenación eterna, del fuego del infierno en donde serán echados el diablo y sus ángeles (Mt. 13:41-42; 25:41-43; Mr. 9:43-48), de donde luego serán lanzados al lago de fuego, en donde el fuego nunca se apaga y el

gusano nunca muere para ser castigados para siempre (Ap. 19:20; 20:9-10; Ap. 21:8)

b. De la ira de Dios; Romanos 5:8-9

La sangre del Señor Jesucristo nos lava del pecado y nos justifica delante del Padre, quitando toda condena, de manera que ahora no hay acusación en nuestra contra (Ro. 8:1), por ello somos salvos de la ira de Dios que caerá sobre quienes no reciben a Jesucristo como su salvador.

La Biblia muestra que los castigos de la ira de Dios, serán tan grandes como nunca ha habido sobre la tierra, al extremo que los hombres ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos (Mt. 24:19-22; Ap. 9:6; 14:9-10; 19)

c. De esta perversa generación; Hechos 2:39-40

La palabra "perversa" se traduce del griego "skolios" que, entre otras cosas, significa: "Retorcido, difícil de soportar y maligno"¹. La perversa generación se caracteriza por la violencia, la maldad, degeneración, perversión, corrupción y cosas similares que practica o admite; es gente que, pretendiendo ser sabia e inteligente, se opone a Dios y todo lo que proviene de Él. La palabra "skilios" también significa "perversidad al apartarse de la verdad"²; es decir que la "perversa generación" también está integrada por quienes alguna vez conocieron la Verdad, pero se apartaron de ella (Lc. 9:41; Fil. 2:15)

¹ STRONG 4646

² Imágenes Verbales del Nuevo Testamento de A. T. Robertson

2. Nuestra seguridad de la salvación

El término "seguridad" se traduce de "asfaleía" que, entre otras cosas, significa: "No susceptible de caída, estabilidad y firmeza"³.

Al hablar de la seguridad de la salvación hacemos referencia al hecho de que cuando el cristiano ha recibido la salvación, no debe de dudar sino que tener la certeza de que efectivamente Jesucristo está en su corazón y es salvo por su sacrificio.

Veamos algunas de las razones por las que debemos tener confianza y seguridad de nuestra salvación por medio de Jesucristo:

No depende del creyente

a. No depende de lo que somos; Romanos 3:22-24

La Biblia explica que "por cuanto todos pecaron, están destituidos de la gloria de Dios"; adicionalmente, en Romanos 6:23 se indica que "la paga del pecado es muerte". Esto muestra que la salvación no depende de lo que somos, porque todo se resume en que somos pecadores, y por ello hay separación de la gloria de Dios y se recibe la paga de la muerte.

Por lo tanto, si la salvación dependiera de lo que somos, ninguno sería salvo, pues todos somos pecadores y merecedores de la condenación eterna (Ro. 5:18), pero Jesucristo llevó nuestros pecados, llevó nuestra culpa y condenación.

b. No depende de lo que tenemos; Marcos 8:35-37

El Señor le explicó a sus discípulos que si alguien "ganare todo el mundo", su riqueza y todo lo que en él hay no le serviría de nada para salvar

su alma, de hecho hace la pregunta "¿Qué recompensa dará el hombre por su alma?", la respuesta es "ninguna", porque con nada del mundo se puede comprar la salvación.

Ahora bien, los que hemos nacido de nuevo somos salvos, por el sacrificio y la sangre de Jesucristo, algo que es imposible pagar.

c. No depende de lo que sentimos; Marcos 9:23-24, Biblia del Oso

Aunque los versos citados no hablan de salvación, si muestra la confusión de los sentimientos del ser humano cuando el padre del niño lloraba, clamaba, creía, pero también dudaba. Por lo tanto la salvación tan grande que el Señor nos ha dado (He. 2:3), no depende de los sentimientos, de si sentimos algo o no, cuando recibimos al Señor en nuestro corazón; sino de Él, que nos guardará hasta que regresemos con Él (Jud. 1:24-25)

Depende de Dios

a. Jesucristo hizo la obra de salvación; Juan 19:28-30

Jesús se ofreció en holocausto por el pecado una sola vez y para siempre como Cordero inocente, sin mancha y perfecto (Jn. 1:29; 1 P. 1:19; He. 9:24-28), de tal manera que ya no hay necesidad de ofrecer más holocaustos ni sacrificios por el pecado y la salvación.

Adicionalmente, si después de nacer de nuevo, el pecado nos alcanza, tenemos la feliz noticia de que Su sangre está a nuestra disposición para limpiarnos, purificarnos y liberarnos del pecado (1 Jn. 2:1-2).

³ STRONG 803, Thayer's Greek Definitios & Vine
Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del
Nuevo Testamento Exhaustivo

b. Dios es fiel, 1 Juan 1:8-9

La Biblia nos muestra que Dios siempre es fiel; incluso aunque nosotros le seamos infieles Él no cambia hacia nosotros porque no puede negarse a sí mismo (2 Ti. 2:13); por eso cuando nos arrepentimos y recibimos a su Hijo en nuestro corazón, el Padre actuó con justicia y fidelidad a su Palabra y nos perdonó (Jer. 1:12), pero su fidelidad no solamente es para ese momento, sino que sigue siendo fiel, para cumplir sus promesas en nosotros.

La fidelidad del Señor es suficiente garantía, porque quiere decir que nuestra salvación está segura (Jn. 3:36), y por lo tanto nada podrá arrebatarlos de su mano, ni separarnos de su amor (Jn. 10:29; Ro. 8:35-39)

c. El sello del Espíritu Santo, 2 Corintios 1:20-22

La palabra "arras" se traduce de "arrabón" que significa "promesa" y se utilizaba "para indicar el dinero que se daba por adelantado como garantía, cuando se hacía una compra"⁴.

Cuando nacemos de nuevo, recibimos el espíritu de Jesucristo que resucita nuestro espíritu y luego recibimos el Espíritu Santo quien empieza a hacer la obra de restauración y liberación en nuestra vida, y como garantía de la salvación (Ef. 1:13-14; Ro. 8:26-31), quien nos lleva a toda verdad (Jn. 16:13-14), hasta que la imagen de Jesucristo sea formada en nosotros y seamos presentarnos irreprochables ante Él (Jud. 24).

3. Los beneficios de la salvación

La salvación es un regalo y beneficio invaluable que Dios nos dio, pero en su bondad también pone a nuestra disposición más beneficios para que, por la fe, los tomemos y disfrutemos de ellos. Veamos algunos:

a. Perdón de pecados, Mateo 26:27-28

La Biblia indica que la paga del pecado es muerte, y por cuanto todos pecamos, todos somos merecedores de la muerte eterna; sin embargo, Jesucristo derramó su sangre para el perdón de nuestros pecados, que nos acusaban y nos hacían merecedores del fuego eterno.

Por ello debemos dar gracias a Dios por dar a su Hijo, al Hijo por ofrecerse en sacrificio y al Espíritu Santo por darnos la revelación, porque nuestros pecados han sido perdonados y borrados.

b. Paternidad, Juan 1:11-13

Cuando el Padre nos salvó también nos adoptó (1 Jn. 3:1-2), y nos dio el espíritu de adopción, para ser sus hijos y que podamos acercarnos a Él con toda confianza (Ro. 8:15, 23; Gá. 4:5; Ef. 1:5).

Nuestro Padre Jehová es tierno y se compadece de nosotros, nos ama, nos cuida con ternura, nunca se olvida de nosotros, y como buen Padre, también nos corrige y disciplina para perfeccionarnos (Sal. 103:13; Os. 11:4; Is. 49:15; He. 12:6-8).

Hay cristianos que, como hijos biológicos, tuvieron una mala experiencia porque no fueron deseados por sus padres; sin embargo, nuestro Padre celestial, sí se gozó cuando nacimos de nuevo (Lc. 15:8-10; 20-24)

4 STRONG 728

c. Unidos a Cristo, tenemos ciudadanía, con pactos y promesas, con esperanza y con Dios, Efesios 2:12-13

Cuando estábamos sin Cristo muertos en nuestros delitos y pecados, no teníamos nada, no teníamos ciudadanía, no teníamos pactos ni promesas, no teníamos esperanza y mucho menos a Dios; pero ahora, por medio de Jesucristo, tenemos todas esas cosas y todas las promesas de Dios.

Debemos estar agradecidos con el Señor y ser conscientes de la obra tan grande que hizo y está haciendo en nosotros, porque siendo sus enemigos, envió a su Hijo Jesucristo a morir por nosotros para salvarnos y en garantía nos ha dado a su Espíritu Santo, que mora dentro de nosotros.

Hasta ahora solamente hemos visto algunas de las bendiciones que Dios tiene para nosotros cuando nacemos de nuevo; sin embargo, son muchas las cosas de las que nos ha salvado, son muchas las razones por las cuales debemos estar seguros de la salvación y también son muchos los beneficios que están a nuestra disposición, y por ello debemos buscarlas y descubrirlas en la Biblia para que se hagan realidad en nuestra vida.